

entre el hombre de las edades prehistóricas contra las alimañas colosales, que amenazaban sin cesar su existencia.

La Biblia habla ya del rinoceronte unicornio, y pone en boca de Job estas palabras: «¿Crees acaso que el unicornio será tu sumiso esclavo y permanecerá quedo en el pesebre? ¿Sueñas por ventura poder uncir el unicornio al yugo y arar con él?»

Al alborear este siglo, un naturalista ruso, Gabriel Sarytschen, halló á orillas del río Alascia, cerca del mar glacial, el cadáver entero de un mammoth, conservado por el hielo á través de los siglos.

Pocos años después, ó sea en 1806, M. Adams, miembro de la Academia de San Petersburgo, y profesor en Moscow, descubrió cerca de la embocadura del Lena, y en medio de los hielos, á 58° latitud del mar glacial, el cadáver de otro mammoth, inutilizado por los indígenas. El gigantesco esqueleto del elefante primitivo se hallaba, por fortuna, casi intacto; M. Adams recogió aquellos preciosos restos y compró los colmillos, que habían sido ya vendidos en Yakoutsk. El emperador de Rusia adquirió por ocho mil rublos el mammoth, y hoy se halla el *elephas primogenius* en el Museo de San Petersburgo, colocado junto á un esqueleto de un elefante de las Indias, que semeja á su lado un pequeño cachorro junto á un gran mastín (1).

Cuando viene el deshielo en las inmensas sábanas de las comarcas Samoiedes y Boratas, á orillas del Obi y Lena, se descubren montañas enteras de colmillos y quijadas gigantesas, mezcladas con huesos colosales del mammoth.

Las leyendas indígenas le apellidan *mamont*, y le señalan como morador subterráneo, nutriéndose del légamo y sacando á flor de tierra por un momento la cabeza, y suponen que vive solo en la oscuridad y tinieblas.

La talla de aquel coloso paquidermo es de dos á tres metros, su cabeza larga y ancha, y sus pies semejantes á los del oso.

En Noviembre de 1885, sepultado entre los hielos de la embocadura del Lena (Siberia), se ha descubierto el cuerpo de otro mammoth gigantesco, de 5 metros 50 centímetros de alto.

Los agentes de la estación polar de Eusté-Lena hicieron las excavaciones dirigidas por el Dr. M. Boun-

(1) Véase la Memoria publicada por la Academia de San Petersburgo. En el Museo de historia natural de París existe un pedazo de piel y algunas crines del mammoth hallado por Adams á orillas del Lena.

gé en la boca del río (72° latitud Norte) á fin de extraer el gigantesco animal.

Sólo falta al mammoth un pie delantero, teniendo todo lo restante en perfecto estado de conservación. Es el ejemplar prehistórico de mayor talla hasta ahora conocido.

Vagaban también entonces, por entre la flora primitiva: El rinoceronte, de gruesa piel y largas guedejas, de cuya nariz brotaban dos cuernos soberbios. Los hipopótamos, que seguían hasta su nacimiento las orillas de los ríos de Inglaterra y Rusia. El oso de gran talla, morador de las cavernas, de frente abovedada y cráneo voluminoso. El león y el tigre de las cavernas, mayores y más feroces aún que los que habitan las junglas de la India y los desiertos de África. Las hienas sanguinarias y de gran talla. El uro ó toro montaraz, que existe hoy en Polonia, y el ciervo gigantesco, cuyos esqueletos se conservan aún en el gabinete de geología de la Sorboaa, en Francia, y en los Museos de Londres y Viena.

La geología proporciona curiosos é importantes datos á los que quieran conocer los detalles de aquellos animales primitivos.

Tres sabios eminentes daneses, el naturalista Steens-trup, el geólogo Forchhammer y el arqueólogo Worsaae han hecho dar pasos gigantescos á la prehistoria. El Museo de Copenhague es hoy, merced á ellos, sin rival en el mundo, y posee preciosos ejemplares fósiles, procedentes, en su mayor parte, del Kjoekkenmoeddings, vulgarmente traducido por *destritus* de cocina.

Los fósiles de los grandes mamíferos de caza han sido hallados en las *stalagmitas*, restos calcáreos que cubren el suelo de las cavernas, guardadores fieles de la fauna prehistórica. Sólo el hierro y una incesante labor han podido arrancar de aquel cemento informe y compacto de arcilla, lodo, arenas, guijarros, osamentas, armas, hombres, animales y utensilios, amasado á través de los siglos, sus preciosos secretos y sus grandes tesoros.

La arqueología señala numerosas cavernas prehistóricas, y ha publicado prolijo inventario de sus hallazgos. Unas grutas ofrecen sólo restos de animales, sin huellas de haber sido cazados por el hombre, como, por ejemplo, las osamentas descubiertas por Schmerling en las cavernas del Meuse. Allí los huesos fósiles de los animales llevan sólo impreso las señales de los dientes de carnívoros, como el gran tigre (*felisspelaea*) y la hiena (*Hyena spelaea*), que arrastraban la presa hasta su guarida para devorarla á su sabor.

La ciencia señala también en aquellas cavernas ex-

crementos de hiena mezclados con trozos de hueso. El gran oso se ocultaba, sin duda, en aquellas profundas grutas á dormir en las estaciones rigurosas, ó bien á morir herido por el dardo de sílex, ó devorado por la fiebre.

Las cavernas habitadas por el hombre primitivo, y que llevan trazas indudables de cacerías, ofrecen trozos de huesos del ciervo, del tigre, del rinoceronte y de otros cuadrúpedos, rotos de idéntica manera, ó sea en su longitud; indicio seguro de que el hombre extraía para su alimento la médula del animal.

Otro geólogo eminente, Lartet, ha suministrado datos preciosos acerca de la edad primitiva al dar cuenta de sus pesquisas y hallazgos en 1860 en las grutas funerarias de *Aurignac*.

En un lecho de tierra halló, en confuso montón, osamentas humanas mezcladas con huesos de grandes mamíferos bien conservados, sílex tallados, astas de renghiferos, un fragmento del oso de las cavernas y un diente del uro ó toro montaraz.

En la caverna de Aurignac, Lartet recogió los restos de seis gigantes mamíferos de caza, hoy desaparecidos. El gran oso de las cavernas, el mammoth, el rinoceronte, el tigre de las cavernas, hiena de las grutas y el ciervo gigantesco; y además toros salvajes, renghiferos, jabalies, ciervos, zorras, lobos, etc., etc.

En Francia son numerosas las cavernas que encierran restos fósiles de grandes mamíferos de caza: la gruta de Fées (Yonne), descrita por Vibraye, que ha recogido huesos rotos de osos, hienas de las cavernas, de mammoth y rinoceronte mezclados con sílex tallados por el hombre. La gruta de Vergisson (Saône y Loire), explorada por Ferry; la de Perigord por Lartet y Christi; que han proporcionado á la ciencia arqueológica y geológica casi idénticos fósiles.

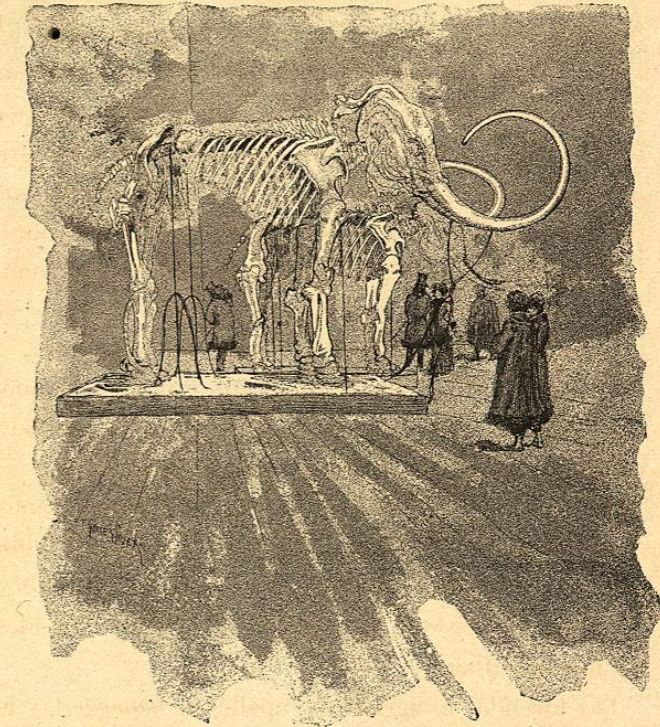
En Inglaterra las cavernas de Kent y de Brixham, cerca de Torquay (Devonshire), y de Gower, en Galles del Sud, estudiadas por Falconer y Wood, han mostrado diversos instrumentos de sílex, unidos en osamentas del *Elephas antiquus* y del *Rhinoceros hemiteachus*; en la de Kinkdall, condado de York, registradas por el arqueólogo Buckland, se han hallado una cantidad enorme de osamentas de mamíferos, fósiles de más de trescientas hienas, huesos de carnívoros como el oso, el lobo, la zorra; paquidermos como el elefante, rinoceronte é hipopótamo, ciervos, etc., etc.

En Bélgica, en las cavernas de Lunel-Viel, Chokier, cerca de Lieja, las de Eujis y de Eugihoul, en el Meuse, y de Goffontaine en el Vendre; Schmerling y otros geólogos han hallado también preciosos fósiles

de mamíferos, y, sobre todo, de cinco especies y dos variedades de osos, tales como el *ursus giganteus*, *ursus leo dieusis*, *ursus spelaeus*, *aretoideus* y *priseus*.

En Alemania las tres cuartas partes de las osamentas de animales prehistóricos pertenecen á osos, y el resto casi por completo á la hiena. Las más célebres cavernas son las situadas en la Franconia y la Carniola, con las de Gayleureuth, de Rabeustein y la de Sundwich.

En el Norte de Italia, las grutas de Chiampo y de Laglio, á orillas del lago Como, en que Falconer ha recogido, junto á los excrementos de hiena en cemento



Esqueleto del mammoth

de carbonato de cal, instrumentos de sílex y osamentas de diversas especies de hipopótamo, del *elephas antiquus* y de otros grandes mamíferos.

Tarea cansada y prolija, é impropia de esta obra, sería dar cuenta detallada y minuciosa de las cavernas prehistóricas y de los hallazgos geológicos de fósiles de mamíferos de caza en el antiguo y nuevo mundo. Por todas partes los trastornos de la naturaleza y el curso de los siglos han sepultado restos de animales y armas.

España misma, por lo común tan olvidadiza de los grandes secretos de la ciencia de observación, geólogos distinguidos han registrado el afejo suelo de Andalu-

cía y mostrado verdaderos tesoros que merecen, por ser nuestros, ocupar la atención (1).

En las primeras estribaciones australes de Sierra Nevada, provincia de Granada, entre hondísimos barrancos que separan cordilleras tapizadas de viñedos, y en un tajo de ciento veinte metros, se halla, casi suspendida sobre el abismo de las Angosturas, la *cueva de los murciélagos*, morada favorita de estos pajarra-cos de mal agüero. En esta cueva fueron hallados doce cadáveres colocados en semicírculo alrededor de un esqueleto de mujer admirablemente conservado, vestido con túnica de

piel. Se hallaron, añade el geólogo D. Manuel Góngora, junto á los esqueletos «cuchillos de esquisto, instrumentos y hachas de piedra, cuchillos y flechas con puntas de pedernal pegadas á toscos palos con betún fortísimo, muy bastas, pero cortantes; armas de guijarro y otras guardadas en bolsas de esparto; vasijas de barro, parecidas á las que se encuentran en otras sepulturas del reino granadino; un gran pedazo de piel extremadamente gruesa, cuchillos y punzones de hueso y cucharas de madera trabajadas á piedra y fuego, con el cazo ancho y prolongado y el mango sobremañera corto, y con un agujero para llevarlas colgadas.»

Aquellos primitivos habitantes, cuyos restos se hallaron en la cueva de los murciélagos, debieron ser *troglobitas*, ó habitantes de las cavernas, como los caricitanos en la época romana, y hoy los de Guardia, en la provincia de Toledo, y los de algún suburbio de la hermosa Granada.

El afán con que el cazador explora en busca de la pieza que husmea el perro, fué felicísimo motivo de hallazgo de una cueva llena de tesoros prehistóricos

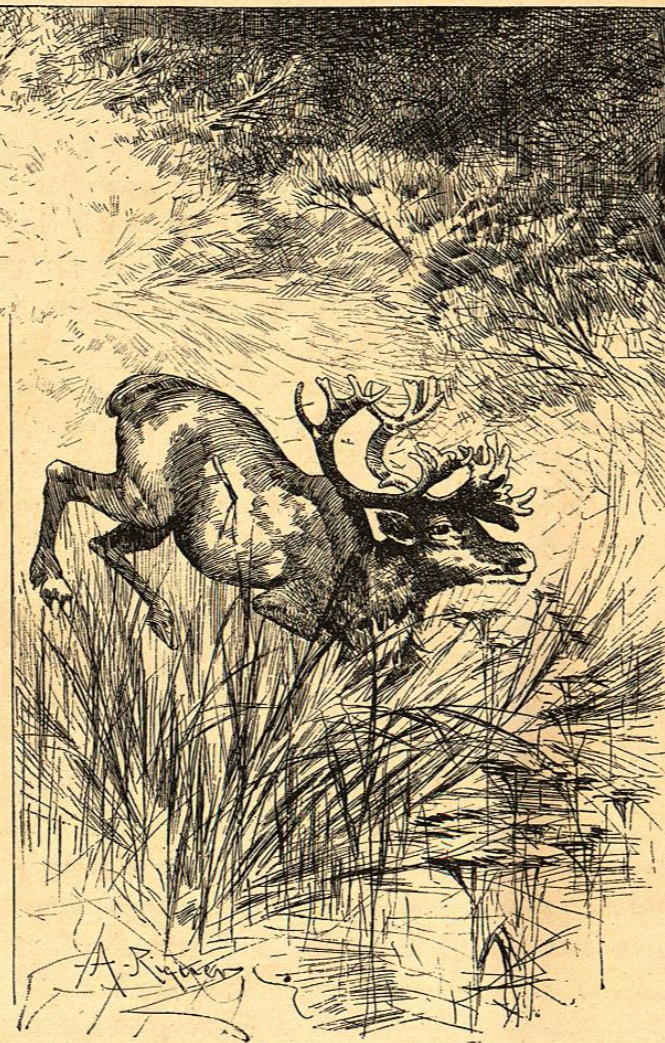
(1) *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, por D. Manuel de Góngora y Martínez.



en el valle que separa las orillas de Torres y Albarcher. También en Andalucía varios mancebos cazadores perseguían á un conejo, que quiso burlar su empeño metiéndose en un escondrijo. Era éste una peña detenida en rápida pendiente, que rodó al más leve esfuerzo, mostrando la boca de una cueva.

Un extraño espectáculo se ofreció entonces á los ojos de los cazadores: los misteriosos habitantes de aquel antro eran varios esqueletos sentados en semicírculo, y armados de flechas con puntas de agudo pedernal primorosamente cortadas y cuchillos lanzas de sílex.

Los geólogos como Bucher, Joly, etc., etc., traban rudas batallas para explicar el hacinamiento de huesos de hombres, animales, armas y utensilios. Será debido unas veces á causas fortuitas y no simultáneas, como por ejemplo los aluviones, remociones de tierra, y otras, á



La caza del rengífero

ser las cavernas sepulcros y depósito caprichoso de objetos de las razas primitivas junto á toscos utensilios; pero, de todas suertes, la paleontología, acorde con la Biblia, afirma el hecho de que el hombre coexistió con

aquellos grandes mamíferos, cuya osamenta se halla en las cavernas, se halla en los diversos objetos de hueso en que el hombre primitivo esculpió, bien que de manera tosca, la imagen del mammoth y del rengífero.

II

Los fósiles de las grandes alimañas de las edades primitivas, mezcladas con los de las armas toscas de pedernal y sílex, halladas en grutas y cavernas, son palpable muestra de aquellas luchas terribles y legendarias, cuyo trasunto hállase en todas las teogonías.

El hombre primitivo, avanzado á luchar con los elementos, de costumbres salvajes, fuerte y aguerrido pero

débil, se halló frente á frente con terribles fieras.

Eran el oso de largas guedejas y aceradas pezuñas, doble que el de nuestros días; el elefante enorme; cubierto de crin lanosa; el rinoceronte vigoroso, el tigre y la hiena; más terribles que las que vagan hoy por nuestras selvas y bosques. Y en las islas del Este del África, en Madagascar, ó bien en la Nueva-Zelanda, en el Océa-



Caza del oso de las cavernas